

Luchas que hablan de cuerpos, cuerpos que hablan de identidad

“Hay una relación dialéctica del cuerpo con la cultura a partir de la cual se teje una novela de la comunicación corporal con sus enredos, maraña de relaciones, itinerarios y recorridos del sujeto...”

Gabriel Cachorro

Sebastián Elías Desocio

prof.desociosebastian@gmail.com

Navarro María Soledad

solnavarrosafe@gmail.com

RESUMEN

Cuerpos desnudos insertos en un entramado de sentidos. Se abrazan y parecen danzar, pero no lo hacen. Se miran a los ojos y arrojan zarpazos marcando poderío, previo al primer golpe de puño que da comienzo a la lucha. Torsos que empujan buscando doblegar a su contrincante hacia el piso y ganar prestigio. Pelean, luchan y recobran sentido. Vuelven a sus raíces. Recrean ritos sagrados. Construyen significación desde lo híbrido, representando simbólicamente un escenario que no existe y un ritual que se oculta para responder a los dispositivos de disciplinamiento de una nueva cultura. Resguardando su religión y chamanismo, sin mostrarlo, reterritorializan una práctica que trajeron al exiliarse como modo de asentarse, preservando lo más sagrado: su identidad.

La Lucha Senegalesa es hoy en día una de las prácticas que emergen en nuestro país, producto de la migración masiva que no sólo enriquece el abanico de opciones deportivas, sino que brinda nuevos conceptos de cuerpo/comunicación/cultura al campo de la investigación social. Considerada una actividad multitudinaria y profesional en el oeste africano, y con una historia que se remonta a diez siglos atrás, revela imaginarios, investiduras colectivas y semiotizaciones en cuerpos que se dejan atravesar por nuevos patrones de socialización.

En la ciudad de La Plata, logra insertarse gracias a una comunidad de senegaleses que llegaron en pos de un trabajo y la suelen practicar en distintos espacios públicos. Nada es azaroso en esta disciplina. Todos y cada uno de los movimientos tienen una lógica inentendible para Occidente que lo ve como mero entretenimiento.

Con una historia tan antigua como representativa, ha transitado de las peleas desarrolladas para obtener prestigio para una aldea, a la atracción pintoresca en una plaza pública, de la arena de un campo de enfrentamiento, al pasto de un círculo consensuado como campo de batalla y, de los conjuros místicos de bendición, los cánticos ceremoniales y los rezos devocionales, a los aplausos de un público que ve un choque físico sin saber los sentidos que ello encierra.

La industria cultural la cataloga como deporte, pasión, negocio y espectáculo. En el presente escrito, se intentará retratar desde un proceso reflexivo, qué comunican los cuerpos que luchan física y simbólicamente, en un espacio y territorio resignificado, cómo la cultura mundializada los interpela desde los consensos y disensos de culturas y habitus tan distintos, y cuál es la incidencia de esta práctica en la conservación de sus pilares identitarios.

Dicho trabajo de investigación se enmarca en la búsqueda de profundizar el deporte como proceso cultural, camino abierto por el cientista social Eduardo Archetti, creador de herramientas teórico-metodológicas esenciales como los conceptos de “zonas libres” y “caleidoscopio”. Desde esa línea, comienza la tarea de ver más allá del entretenimiento, analizando la Lucha como propia de un nuevo mapa sociocultural.

PALABRAS CLAVES

Cuerpo. Identidad. Cultura. Deporte. Comunicación.

INTRODUCCION

No es lo mismo ver que observar. No es lo mismo entender que comprender. Ambos conceptos son claros e imprescindibles para poder analizar un deporte que no solo se caracteriza por ser alternativo y emergente, sino que también lleva el peso de ser marginal y muchas veces invisible desde la mirada cultural que queda socavada por los anhelantes ojos que buscan el espectáculo fugaz, impactante y violento. En ese

caso, nada queda de la carga de identidad, de la herencia de tribu, ni de la intencionalidad de sentirse al menos, un poco parte, del espacio que se ocupa.

La Lucha Senegalesa o Laamb no responde, desde su contrato fundacional, a una actividad mercantil. Sí lo hace a una mística ritualista que habla de dioses y magia, de defensa del honor y del territorio (que está claro que siempre es más que una tierra).

Comprenderla y retratarla obliga a conocer el porqué de su desarrollo aquí, el móvil que genera su reapropiación y las modificaciones que se realizan para adaptarla a otras normativas culturales.

Desde la última década del siglo XX y las primeras del siglo XXI, se ha ido desarrollando un movimiento poblacional que llega desde Senegal para ocupar empleos informales, de venta callejera o construcción. Sus lugares de origen los obligan a trasladarse para poder mantener familias enteras que aguardan el dinero para sostenerse. Pero no sólo traen sus deseos de trabajar, sino que vienen acompañados de su religión, el musulmán, que profesan meticulosamente. Si bien no hay datos oficiales aún, las autoridades de migración estiman que son 6000 los senegaleses que actualmente que viven en Argentina, en su mayoría son hombres jóvenes de entre 20 y 35 años.

El deporte, como acción física, emocional y psicológica, les permite también reconstruir parte de sus recuerdos, y en cada invitación a practicarlo, responden con avidez y sin demora.

Este trabajo surge de la curiosidad de mueve toda investigación. Nace de la observación, el extrañamiento, la diferencia que enriquece, las preguntas que orientan, la cultura que reclama.

Como equipo de investigación, con dos miradas distintas y complementarias, buscaremos trascender los conocimientos estancos para formular nuevas construcciones, en base a un estudio etnográfico, seleccionado luego de la lectura de Anthony Giddens, sociólogo, que la define como el estudio directo de personas o grupos durante un cierto período, utilizando la observación participante o las entrevistas para conocer su comportamiento social.

Dentro de la caja de herramientas, se apelará al retrato. Esta técnica originaria de la pintura que se trasladó a la fotografía también fue apropiada en estos últimos años por la investigación social. De este modo, la imagen captada por cualquier dispositivo

electrónico revela un aquí y ahora, útil para la comparación con el origen de la actividad analizada revelando cambios, consensos, abandonos y negaciones, continuidades y rupturas en habitus culturales.

Con Erving Goffman, como uno de los sociólogos orientadores de la observación participante, se retratarán los cuerpos migrantes y su adaptación a nuevas subjetividades, a través de la práctica deportiva compartida y vivenciada, y con Stuart Hall se generarán teorizaciones semióticas de las representaciones culturales, a través de la interpretación de los signos visuales dados e la naturalidad del momento captado por el observador no participante.

Otra técnica utilizada para comprender las construcciones subjetivas en la lucha senegalesa será la entrevista, como modo de ir más allá de lo observado, de lo captado ante la cámara, como profundización de lo observado in situ.

Territorio, campo, escenario...escena

Falta la arena. La desnudez se vistió de disciplina. No hay mujeres que coreen (baccou), ceremonias previas al combate, ni magos con pociones, ni brujos - Marabouts-, ni sacerdotes que recen. No hay adversario real al cual mostrar virilidad, ni al que ganarle trigo, tierra o ganado. No hay, no existe, pero a pesar de ello, la actividad sigue existiendo donde quiera que sea y como quiera que sea, remitiendo a su herencia y origen.

En esta investigación, el IN SITU se ubica en el Club Deportivo La Plata, Calle 71 331, nada más alejado a sus vivencias, pero tan cercano a la concreción de sus deseos.

Vuelven a luchar, vestidos en joggings. Cubiertos, tapados, encerrados. Tienen medias. Visten colores oscuros. A través de la ropa deportiva, se observan físicos trabajados, producto de entrenamientos duros que, según acotan, realizan en sus breves tiempos libres.

El lugar se transmuta y pareciera que ya no importa que no sea al aire libre ni con las condiciones verdaderas. Se toman ansiosos. Se muestran. Indudablemente no es boxeo ni lucha libre. Se ve, se observa y se analiza. Los movimientos tienen otra cadencia y el fin es que el contrincante caiga. Dura un corto lapso, no muchos.

No buscan ser escoltados por los "morabitos", ni que los cubran de oraciones y "grigris", sólo hacen lo que saben.

Desde la observación, se ven como dos fases marcadas: la primera de análisis, en movimientos circulares hacia adelante, con un “aleteo de manos y brazos, que dura minutos, y una segunda fase, que busca poner al rival de espaldas en el suelo.

Su origen, sus características, códigos, y construcciones subjetivas, plantean una revisión de la lucha “de acá” y de “allá” para que el retrato sea fidedigno.

LA LUCHA “DE ALLÁ”

La República de Senegal – Repúliqué du Sénégal – es un estado semi presidencialista ubicado en el centro – oeste del continente africano. Dominado durante varios años por la Francia colonizadora, su independencia en 1960 permitió resurgir cierta identidad nacional de los grupos étnicos mayoritarios de esa región.



Entre las diferentes tribus habitantes, los Wolof son la mayoría, derivando incluso el nombre del país de la expresión misma de ese idioma: “sunu gaal” (nuestra canoa). Su influencia es primordial para que el surgimiento del Laamb sea exponente hoy en ese país.

El islam, establecido desde el siglo IX, se fusiona con religiones y creencias locales propias de las tribus africanas, surgiendo los llamados “morabitos” o líderes religiosos con cierta influencia política en el país. Estos chamanes son los que le dan a la lucha senegalesa la característica de ritual.

El Laamb practicado en Senegal, tiene hoy en día las características de deporte consolidado, reglamentado y gestionado por la asociación de lucha. Pero sus orígenes difieren mucho de las intenciones emanadas por los luchadores, no así la intencionalidad hacia su práctica.

De los dos estilos practicados, el más popular es el que utiliza golpes de puño previo a los agarres con manos (el otro estilo es sin golpes), buscando que la espalda del luchador contrario toque el suelo y así obtener la victoria.

Antiguamente las peleas eran organizadas entre diferentes tribus de la zona, midiendo la fuerza entre los contendientes para obtener así la gloria no solo personal del ganador sino también de su tribu. La recompensa: cosecha, ganado, mujeres.

Durante la colonización francesa, estas peleas continuaron a la oscuridad de los nuevos habitantes, por estar al principio prohibidas. Su salida nupcial fue gracias a la organización de un evento de lucha en el año 1920, en el cine “El Malik” de la ciudad de Dakar. Con la venta de entradas, los luchadores recibieron dinero a modo de pago.

Con el advenimiento de la independencia, esta forma de lucha ya hecha deporte, se convirtió en profesional. La masificación en su práctica y la mayoritaria asistencia de los espectadores a los eventos organizados en los estadios, dan cuenta de una identidad impresa de esta lucha con la nación que la alberga.

Para hablar de lo técnico y lo ritual, es imposible no citar el film senegalés: Cheikh A. Ndiaye (2005): L'appel desde arenas, que fue parte de los investigado.

Lo Técnico

Los encuentros – combates tienen lugar en la llamada “arena” (círculo cubierto de arena), dentro de estadios parecidos a los de fútbol en nuestra nación, con capacidad para masiva de espectadores y televisación local en vivo.

Dentro del área de combate, se encuentran los luchadores (llamados “Mbeurkah”) y tres jueces que offician de árbitros. Uno de esos jueces se ubica dentro de la arena, al lado de los luchadores.

Los luchadores enfrentados, inician la contienda con la primera fase llamada de “estudio”, realizando movimientos circulares de brazos hacia adelante, como zarpazos de felinos salvajes, contra el oponente. Esta parte puede durar varios minutos, mientras el público espera expectante el golpe y acercamiento de los cuerpos.

La segunda fase es la “acción decisiva”, donde uno de los contrincantes intenta por varios medios corporales ganar el combate al rival – sacándolo del círculo, ponerlo de espalda, cabeza o nalgas en el suelo. Esta acción “enciende las gradas” del público, siendo la más esperada.

“Solo podemos golpear en la frente, nunca en la nuca, en los órganos genitales o con la guardia baja. Las patadas no están permitidas, pero si el K.O. pegando a la cara. Para amedrentar al contrario usamos tácticas y movimientos inspirados en animales”

Luchador llamado “Cobra” <http://artigoo.com/lucha-hombres-ebano-laamb>

- Lo Ritual

Estas luchas poseen un marco ritualista que las hace únicas, enmarcadas en un protocolo acervado de cánticos y pociones obligadas para su realización. En este simbolismo ritualista, los “Morabitos” (parecidos a un Chamán) son figuras importantes.

Ningún luchador se atrevería a ingresar a la arena, y mucho menos luchar, sin que su Morabito le haya preparado pócimas o conjuros de buena suerte, sumado a la entrega de amuletos para “reforzarlo y llevarlo a la victoria”. Además, ingieren “lakh” (mijo y leche) e inhalan inciensos preparados por él.

En el evento mismo, los luchadores son acompañados por tambores y cantos, bailando alrededor de la arena. Alrededor de los brazos, piernas y cintura llevan “colgantes esotéricos” y “amuletos”, sumado a un diminuto taparrabo en la cintura que esconde las “partes íntimas”, cuyo propósito es protegerlo contra malos espíritus y la brujería propiciada de los otros combatientes.

“Es un deporte que aúna prácticas ancestrales con religión. Todos tenemos un guía espiritual que dirige nuestra carrera”

Luchador llamado “Cobra” <http://artigoo.com/lucha-hombres-ebano-laamb>

LA LUCHA “DE ACÁ”



Bamba, luchador senegalés entrevistado para el trabajo.

La ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, recibió en los últimos años una gran masa migratoria de personas provenientes de Senegal. El centro comercial colmado de vendedores ambulantes “de color”, cambió la connotación urbana y colmó de los primeros interrogantes a la población local.

Entre esos interrogantes, la curiosidad por el estilo de lucha llevó a indagar sobre su realización en nuestro contexto territorial. Al principio reticentes al diálogo, al final más abiertos para su explicación.

La primera experiencia desarrollada en Plaza Moreno permitió adentrar no solo en las técnicas corporales del Laamb, sino también en el entendimiento de una cultura marcada fuertemente por la religión islamista. Los zarpazos y agarres eran idénticos a los vistos en los videos revisados en internet.

La segunda experiencia fue la invitación al Club Deportivo de La Plata, donde se desarrolló la práctica bajo un manto de cordialidad y respeto, sumado al aprendizaje más profundo de ciertas técnicas (para ellos básicas) que permitieron apropiarse más contenido específico.

¿Pero qué diferencia tiene esa lucha con la realizada en Senegal? ¿Qué les significa a ellos volver a entrenar una práctica dejada en tierras lejanas? ¿Cuánto hay de Laamb real? Estas preguntas llevaron a indagar e investigar más profundo a los actores participantes.

La pregunta inicial a Bamba, que ingresó al país en el 2016 buscando trabajo y ayudar a su familia y hoy es trabajador de la construcción, permitió comenzar a comprender cuanto representa para ellos luchar: ¿Cuándo llegó a la Argentina, principalmente a nuestra ciudad, siguió entrenando Laamb?



Bamba

“No, cuando llegamos acá nunca entrenamos porque no teníamos espacio y muchos de acá (los argentinos) como no saben lo que es la lucha senegalesa nunca entrenamos. Yo siempre tuve que ir a entrenar y mezclarlo con lo que es la lucha libre de Argentina. Nunca tuve suerte de conseguir un buen club o profe algo para poder seguir el mismo ritmo, eso es lo que quería yo, luchar o hacer lucha libre o meterme en un club de judo; eso es lo que yo soñaba.”

La consulta siguiente fue la sensación percibida al juntarnos en el Club Deportivo La Plata y si hubo alguna modificación en la realización de su práctica. *“Era lindo, me hizo hacer muchos recuerdos cuando estuvimos en el club luchando. Después me daban*

ganas de seguir la lucha”, señaló, “No tuvo ninguna modificación, falta mucho más que teníamos que mostrar, pero como no daba el tiempo, porque nosotros el deporte ya cuando vos llegas al club lo primero que tenés que hacer es calentar, entrenar. Nosotros solo el viernes hacíamos lo que es: ponerse a luchar, mostrar llaves y eso. Un par de técnicas del lunes al jueves luchamos entre nosotros, peleando los viernes.”

Sus palabras fueron claras al señalar que la actividad se mantuvo intacta, las imágenes permiten verificar cómo una actividad netamente cultural, con una intencionalidad, se ha deportivado (sin dejar de ser una acción propia de la cultura) cruzando fronteras, ejemplificando la mundialización de las prácticas y la apropiación occidental a través del establecimiento de pautas implícitas y explícitas que implican: territorio de acción, usos del cuerpo, explicitación de los rituales.

Como afirman Gabriel Cachorro y Nancy Díaz Larrañaga (2004, p61) "la generación de fantásticos procesos migratorios de un lugar a otro, las prácticas corporales de los sujetos se sumergen en una experiencia social que recibe las afluencias de distintos patrones de movimiento corporal para reformular la consistencia de los cuerpos y movimientos".

El comportamiento espontáneo que se trabajó permitió ahondar a través de la comparación con los documentos históricos, en la lucha senegalesa antes y después, acá y allá.

IDENTIDAD HISTÓRICA, DEPORTE QUE ATRAVIESA FRONTERAS

Retratos móviles, imágenes que se suceden en la retina. Comparaciones que denotan continuidades, rupturas y consensos. “En las últimas décadas, el empleo de la fotografía en la investigación social ha tenido un lugar preponderante. La fotografía permite observar, analizar y teorizar la realidad social”, señaló María Julia Bonetto (2016, p71). Lo que se ve, se lee y se siente como observador participante, permite esbozar un diagnóstico preliminar, un modo de relatar. “La imagen como dato ayuda a contextualizar lo observado y posibilita profundizar sobre aspectos menos visibles en otros modos de registro de lo observado”, continúa la autora.



Indudablemente, y como señaló Walter Benjamin en algún momento, hay una dialéctica de miradas que se establece en un tiempo y espacio no lineal y que da paso a un enlace entre historia y fotografía, entre pasado y presente. “Las fotografías son un modo de apresar la realidad que se considera recalcitrante o inaccesible, de imponerle que se detenga- O bien amplían

una realidad que se percibe reducida, vaciada, precedera, remota. No se puede poseer la realidad, se puede poseer imágenes”, señaló Benjamin.

En la búsqueda de retratos históricos que ilustren la actividad y el cuerpo a cuerpo, se observa que los enlaces, agarres y tomas son similares.

Las palabras de Bamba son reflejo de una lucha que, en su modalidad técnica respeta sus orígenes.

Indudablemente, al observar las fisonomías, se ve disciplina y entrenamiento. Sin ingresar en clasificaciones ortodoxas e inválidas, los cuerpos altos, bajos, delgados o no, desde sus diferencias, plantean un punto en común: el trabajo, la instrucción corporal que se mantiene en esta re-territorialización de la práctica, como condición sine qua non para llevarla a cabo.



Como antes se mencionó, ya no hay cuerpos desnudos, aunque en Senegal eso sí se mantiene. Aquí, en Argentina, se ha adoptado el uso de ropa deportiva manteniendo los pies descalzos, aunque como se ve en las fotos, algunos optan por mantener medias.

La presencia de marcas en remeras y pantalones pareciera dar una pintura

Aún más occidentalizada, más adaptada a un mundo donde el consumo de etiquetas instala un sentido de pertenencia estético, social y económico. De este modo, la

vestimenta no los diferencia de otros deportistas, y de otras actividades propias de este territorio.

Si bien actualmente durante la lucha en Senegal, también hay presencia de marcas en el lugar, se encuentran en el predio y no invaden a los sujetos.

En estudios culturales, usar la imagen

puede ser relevante para dar cuenta de las identidades de determinados grupos sociales, supone hacer visible lo invisible, brindar rasgos identitarios que validen esa identidad, no es sólo un elemento ilustrativo o decorativo.

A través del proceso comparativo ayer -hoy, podemos ver claramente varios ejes que



apoyan y respaldan la investigación realizada, mostrando la recreación de la práctica cultural deportiva y su mutación. A partir de ellos se pueden encontrar varios disparadores:

- ✓ La actividad se realiza en la ciudad a pesar de no estar visible. La sensación de no aprobación de la lucha, por parte de quienes podrían observarla, hace

que sea realizada en un ámbito privado.

- ✓ Desde lo técnico es similar, no ha modificado movimientos, reglas ni tiempos
- ✓ el espacio sí es diferente, y eso forma parte de la adaptación a otra cultura, a otro territorio. Más allá de eso, la construcción subjetiva de sus participantes permite el normal desarrollo de la lucha



- ✓ La desnudez no se instaura como característica. El respeto a las normas que disciplinan los cuerpos y los cubren, generan el uso de ropa sí permitida para deporte, que es la categoría donde se inscribiría aquí, la lucha senegalesa.
 - ✓ El marco ritual tampoco se mantiene, aunque internamente se intencione, rece y encomiende a dioses, brujos o deidades
 - ✓ Se sostiene el requerimiento de entrenamiento riguroso y diario
- ✓ Un dato curioso a tener en cuenta es que en Senegal es una actividad netamente masculina, propia de una sociedad patriarcal que sesga a la mujer a las acciones de vida doméstica, y en Argentina, se acepta la instrucción de mujeres, aunque definitivamente no es numerosa
- ✓ la presencia de la actividad, no sólo les permite recordar sus antepasados, sino mantener su identidad, su lenguaje.
 - ✓ La comparación de imágenes permite ver transiciones, rupturas y continuidades, a través de documentos que ubican a los luchadores en distintos espacios y culturas

CONCLUSIÓN

Poder analizar una práctica emergente (en nuestro país) como la lucha senegalesa, a través de una metodología distinta a las tradicionales, permite ampliar la mirada y encontrar nuevos espacios para explorar con mapas nocturnos. Sin brújula, salvo las

cajas de herramientas ya conocidas, explorar imágenes que complementen entrevistas y buceos bibliográficos, abre la puerta a campos investigativos. Ninguna investigación social tiene la última palabra, y con este trabajo, se intenta incentivar a ver el deporte desde un ámbito cultural, social y comunicacional.

Que la lucha senegalesa esté silenciosa en nuestra comunidad delata muchas situaciones que se vinculan a los prejuicios, a los espacios que se les brinda a los inmigrantes, a la incomodidad que sienten al traer algunas de sus prácticas, pero a pesar de ello, también habla de convicción ideológica, religiosa y cultural. Ellos, a pesar de su “invisibilidad” han traído sus prácticas identitarias, han decidido “negociar” aquello que no les es permitido, tapar cuerpos, eliminar arena, ocultar ritos, pero nada hace que sientan y recreen (desde donde pueden) aquello que los une a su tradición y a su pueblo.

Como práctica corporal, la actividad habla, comunica, construye, traslada, identifica, revela, resignifica identidades escondidas, que emergen a través de los cuerpos en lucha.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

- Archetti, E (2016) *Masculinidades: fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires.
- Benjamin, W. (1987) “Pequeña historia de la fotografía” en Discursos Interrumpidos I: Filosofía del arte y de la historia. Madrid: Taurus.
- Giddens, A (1979) *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires.
- Goffman, E (1969) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires.

REVISTAS

- Bonetto, M (2016) “El uso de la Fotografía en la investigación social” *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*. Nº11. Año 6. Abril - septiembre. Argentina. ISSN 1853-6190. Pp. 71-83.

- CACHORRO G. y DÍAZ LARRAÑAGA N. (2004), “El abordaje de las prácticas corporales en los procesos de mundialización de las culturas”, Revista Trampas de la Comunicación, n° 25. La Plata, FPCS. Pp. 61-73.

MATERIAL AUDIOVISUAL

- Cheikh A. Ndiaye (2005): *L'appel desde arenas*

LINKS

- <http://artigoo.com/lucha-hombres-ebano-laamb>